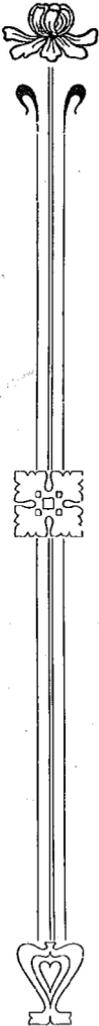


VOCES LEJANAS

Y OTROS VERSOS

WENCESLAO PAREJA



VOCES LEJANAS
Y OTROS VERSOS

J. P. Pareja



LIBRERÍA ESPAÑOLA
— DE —
JANER E HIJO
— <—
GUAYAQUIL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL

VIUDA DE LUIS TASSO.—Arco del Teatro, 21 y 23

BARCELONA (ESPAÑA)



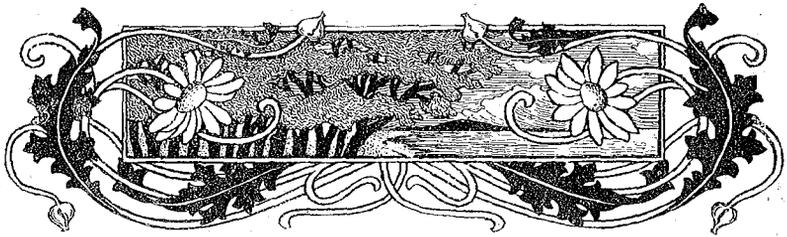
Una voz lejana,
una voz hermana,
que angustiosa grita:
«Suspende la lucha maldita,
Paladín de laureles cubierto,
y guarda tu espada
mojada
en la sangre hirviente del vestiglo muerto».

Y otra voz lejana,
que tiene el timbre de una campana
funeral;
me dice el veneno que guardan las rosas,
me dice el misterio de todas las cosas,
me dice el secreto del bien y del mal.

Músicas lejanas,
músicas paganas,
que me enseñan las formas de amor;
lo blanco, lo puro, la sonrisa, el beso
y el ardiente exceso
de boca rosada
la caricia alada
de una blanca mano
y el perfume vano
de una blanca flor.

Y un poeta triste, con el alma herida,
dice tristemente: «La vida, la vida, la vida...»

Y una voz que surgiera del fondo
de un cerebro que piensa muy hondo,
o de un pecho que abate la suerte,
me grita: «La muerte,
la muerte».



LA VOZ DEL RÍO

La voz del Río es lenta, la voz del Río es grave,
el Patriarca barbudo viejas historias sabe.
Hay en las vibraciones de sus rudos acentos
ecos de tempestades y rugidos de vientos
y voces de las nieves de los montes lejanos;
en las límpidas fuentes y en los negros pantanos,
el agua que fué nube y el agua que fué hielo
se dicen en secreto la nostalgia del cielo.

Él conduce armonías de la virgen floresta
y los gritos de angustia de la quebrada enhiesta;
él lloró en las cascadas y rugió en el torrente
y lanzó en el arroyo su canción estridente;
recogió los perfumes de las vegas floridas
y arrulló los ensueños de las ninfas dormidas;
acompañó en sus trinos a las aves canoras,
en los himnos triunfales de solemnes auroras;
el fulgor de los cielos en sus ondas retrata
y atraviesa los valles cual serpiente de plata,
y, al morir de las tardes, el soberbio decoro
es un canto de luces y de sangre y de oro.

Yo te adoro ¡oh mi Río! poderoso y bravío,
luminoso y alegre o implacable y sombrío,
porque alientas la fuerza, porque llevas la gracia,
porque nada detiene lo fatal de tu audacia;
tú derribas colinas y macizos derrocas
y a los montes asaltas y perforas las rocas;
tú fecundas los campos en las inundaciones
y arrastras las malezas en lentos aluviones,
y, en vórtice turbio, con el mismo objetivo
va mezclada la arcilla con el oro nativo...

Poderosa corriente que la tierra te llevas
a un remanso lejano a formar islas nuevas,
con la gran sinfonía de tu largo camino
vas cantando la historia del humano destino;
como el agua en el valle va el espíritu humano
persiguiendo incansable la amplitud del oceano;
la raza de los fuertes su camino se fragua
con empuje constante, como trabaja el agua,
y, en su ciega corriente va, vencéndolo todo;
pero hay muros de roca y hay macizos de lodo
y hay un himno potente, que de lo alto se escucha,
que es murmullo en el Río y es fragor en la lucha;
por eso, cuando el agua su epopeya nos cuenta,
la voz del Río es grave, la voz del Río es lenta.





LA VOZ DE LA SELVA

«Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura...»

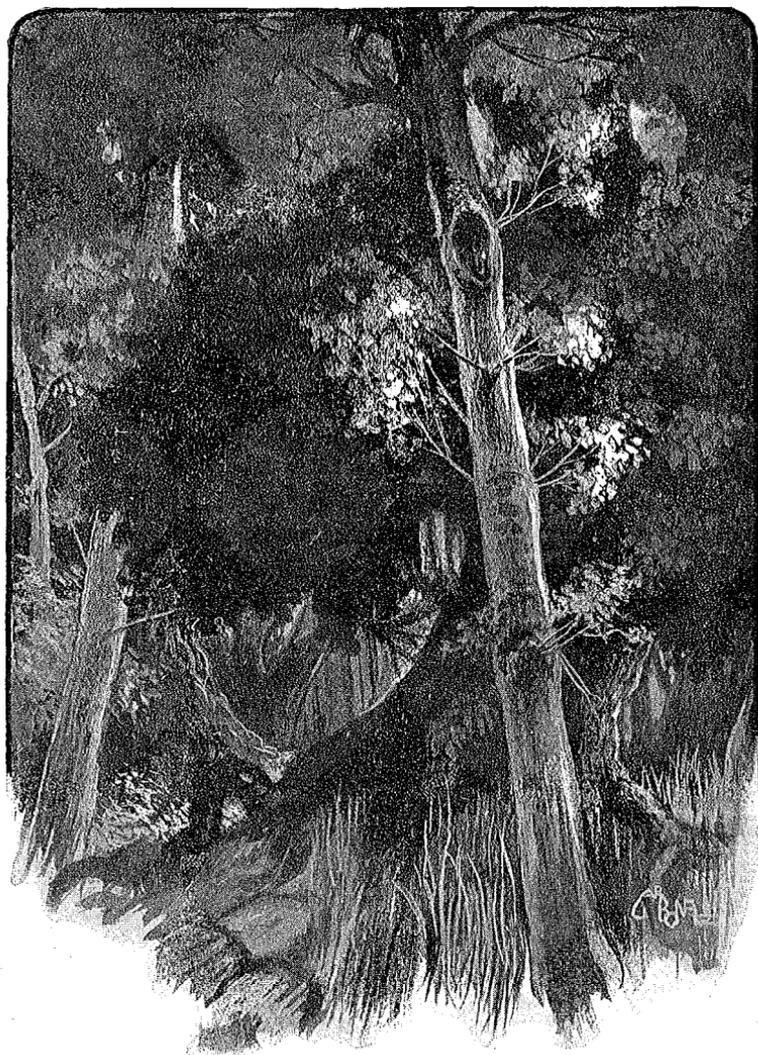
DANTE

Se escucha en las sombras una amplia armonía;
son los seres vivos de la selva oscura.
La selva no tiene ni noche ni día;
hay un vago ritmo de melancolía
y estremecimientos que infunden pavora.

Sobre las laderas de la estrecha senda,
los sinuosos troncos
parecen espectros sañudos y roncós
que dicen la gloria de alguna leyenda.

Arriba, formando la verde techumbre,
se juntan las ramas en tupidos lazos;
son como los brazos de una muchedumbre
que se da en el aire potentes abrazos.
Brazos retorcidos,
brazos doloridos de intenso dolor,
que imploran al viento, lanzan alaridos,
hacen signos raros o buscan al Sol.

Lánguidas palmeras, de verdes cimeras,
alzan sus penachos sobre los confines
y la brisa teje por entre sus crines
una melodía de claros violines...



LA VOZ DE LA SELVA

Bajo la espesura del negro bosque,
con voz casi humana murmura una fuente
palabras que dicen el cuento de un paje,
que busca a la bella del bosque durmiente.

¡Oh melancolía
que tiene la selva sombría!

Hay agudos gritos y murmullos suaves,
chillidos de insectos y cantos de aves
y el amor lejano de una claridad.

Triste peregrino que vas por la vida;
la vida es la virgen selva florecida,
con vagos fulgores en la obscuridad.

Bosque poderoso, que yo vi en mi infancia,
dame la armonía de tu exuberancia
y el ritmo solemne de tu gran clamor.
Voces de los pinos, voces de los robles
—personajes viejos y fuertes y nobles.—

¡Canto de la flor,
canto de la vida, que la vida creas!

Voces amorosas de rosadas rosas,
coro de violetas, tímidas y hermosas
y canciones raras de las orquideas.

Voz de la verdura,
del inmenso coro, muchedumbre oscura,
penumbra lejana, fondo de paisajes
y campo de gloria de los personajes,
lenta melopea de la soledad;
¡cuántas flores guardas y cuántos reptiles,
gérmenes eternos y despojos viles...
tú eres la tristeza de la Humanidad!





EL VIENTO

(TEMA DE ERNST LISSAUER)

El Viento es un amante,
forzudo y anhelante,
que toma a las mujeres en sus brazos,
en tanto que huyen a menudos pasos,
de sus caricias rudas,
vírgenes aturcidas
con las ropas ceñidas,
que parecen desnudas.

El Viento es un amante,
la Tierra, una mujer codiciada y fragante.
En el bosque espeso,
en la cumbre redonda,
en la onda,
el Viento quiere en amoroso exceso
llevarse el cuerpo de la Tierra en peso.

Todo el Viento es amor; en las arenas
 bullente remolino,
en las campiñas de fragancias llenas,
bebe la esencia de aromado vino...

El mundo es flor naciente
que el Viento quiere oler... profundamente!





EL VIENTO

(TEMA DE ERNST LISSAUER)

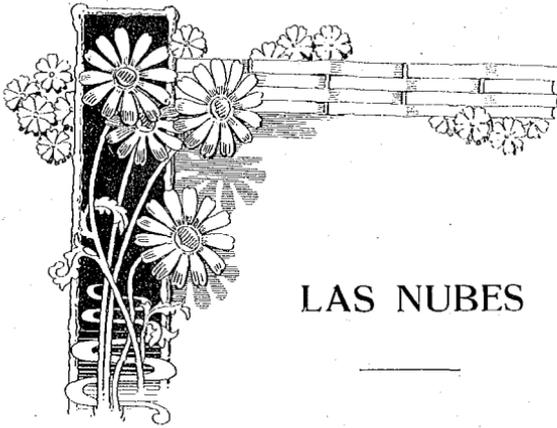
El Viento es un amante,
forzudo y anhelante,
que toma a las mujeres en sus brazos,
en tanto que huyen a menudos pasos,
de sus caricias rudas,
vírgenes aturdidas
con las ropas ceñidas,
que parecen desnudas.

El Viento es un amante,
la Tierra, una mujer codiciada y fragante.
En el bosquejo espeso,
en la cumbre redonda,
en la onda,
el Viento quiere en amoroso exceso
llevarse el cuerpo de la Tierra en peso.

Todo el Viento es amor; en las arenas
 bullente remolino,
en las campiñas de fragancias llenas,
bebe la esencia de aromado vino...

El mundo es flor naciente
que el Viento quiere oler... profundamente!





LAS NUBES

¡Cómo pasan danzando las nubes enormes
llevadas del viento..!

bocanadas de humo,
borrones inmensos,
que en sus rápidos giros simulan
colinas, fantasmas, castillos y templos.

Allí danzan mujeres y faunos,
allá viene un tropel de guerreros;
lentamente se forma
la cabeza de un viejo.

O son gasas ligeras que huyen
por el azul terso,
o rosados cendales que envuelven
las curvas de un cuerpo
de algún ser impalpable y divino
que se esfuma en el vórtice denso.

Hay una alma en las nubes
y una fuerza en el viento.

Gasas blancas
humos densos,
que surcáis el espacio infinito
empujados de un amplio deseo;
vais a arder en la luz del ocaso
o a morir en el fondo del cielo...
Tal pasaron mis fuertes ideales,
tal murieron mis castos ensueños;
cual las nubes blancas
pasan por el cielo...





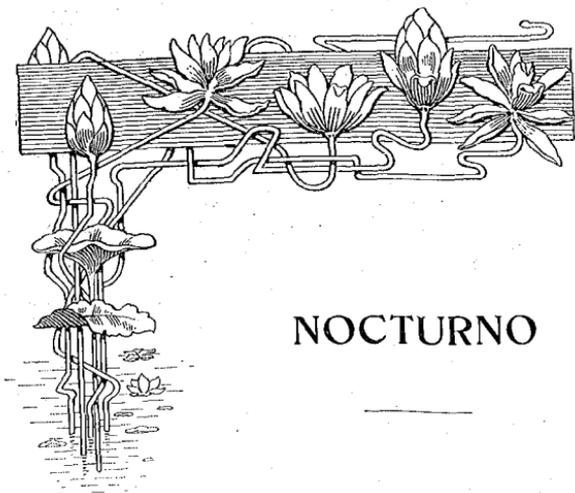
ANGELUS

La hora es triste. El Sol lejano tras los montes lenta-
tras los montes, lentamente va rodando, [mente,
como lágrima de sangre.

Y las nubes anchurosas, y las nubes alargadas
y teñidas de escarlata, púrpura, oro y amaranto,
como el manto,
como el manto hecho jirones, de un rey viejo
que se esfuma, que agoniza en el espacio...

La campana lanza al aire temblorosas quejas lánguidas;
llama al rezo de la tarde,
llama al rezo la campana, y el humilde campesino
se descubre
y la brisa de la tarde acaricia las arrugas de su frente fati-
La campana, lenta, lánguida, [gada.
llama al rezo de la tarde.

Mientras pasan las bandadas de las aves vocingleras,
como largas caravanas;
los contornos de los bosques se sumergen en las sombras
y se apagan los ardores del incendio del Oriente;
brilla a solas,
brilla en lo alto con fulgor ultradivino
el lucero vespertino.



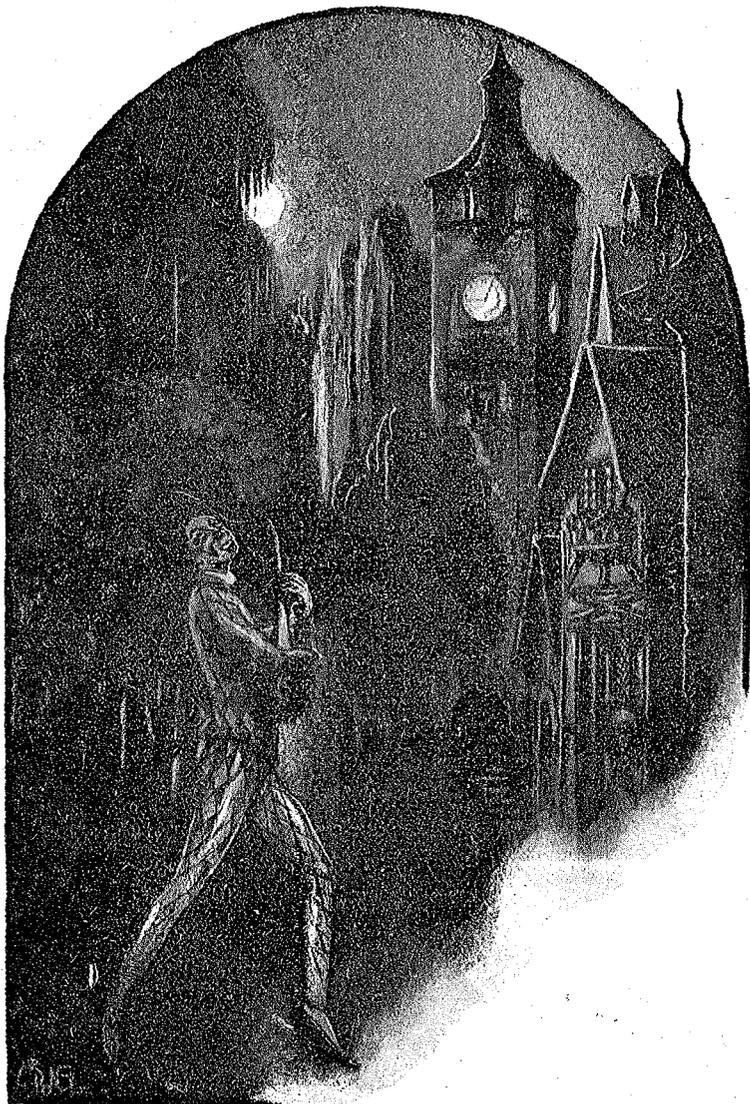
NOCTURNO

Es la hora discreta. Ya naufraga la luna
en el vórtice obscuro de las lentas neblinas.
Un gato negro maya su inclemente fortuna
por sobre los aleros de las casas vecinas.

Arlequín con sus dedos la vihuela recorre
y preludia con ella serenatas a dúo,
sin sentir que le mira el reloj de la torre,
con sus ojos enormes de fantástico buho.

Hacia el parque desciende una forma ligera
que se pierde en la sombra de los sauces espesos,
y hay un ruido lejano que parece que fuera
como choque de espadas o murmullo de besos.





NOCTURNO



EL ÉXODO

Para los de «El Guante», en 1912

Cruzaba por el bosque la extraña caravana
de ideólogos, viajeros a la Ciudad lejana,
en donde había un ensueño de redención humana.

Desmedrados y pálidos, caballeros andantes,
como en el mundo viejo los que vagaban antes,
matando a los dragones, venciendo a los gigantes.

El ideal es la lanza que derriba legiones,
la justicia un escudo, y un casco de plumones
es el cerebro joven cargado de ilusiones.

En la espesura cálida bullfan los insectos;
los poetas seguían por los caminos rectos,
atravesando arroyos y pantanos infectos.

Ora por los breñales de insólita pavora,
ora los panoramas de estupenda hermosura,
o los desfiladeros de una cañada oscura.

Después nuestros errantes vieron la sinfonía
de luz sobre las cumbres y agonizar el día,
y después un crepúsculo... una melancolía...

y un murmullo lejano y oscilante, como una melopea que fuera una canción de cuna, que cantara la Muerte a la luz de la luna.

O son gritos agudos, como de gentes vivas, y en la selva se esfuman claridades furtivas, que tienen la blancura de ninfas fugitivas.

Pero nada detiene la caravana extraña; un punto se reposan en mísera cabaña, y, al tomar nuevo aliento, ascienden la montaña.

Es la negra montaña de vértices remotos, cuyas pendientes crueles saben de cráneos rotos, de esfuerzos prolongados y heroísmos ignotos.

Y era una angustia horrible por llegar a lo alto. ¡Oh! ¡quién fuera gigante, para un supremo salto por sobre aquellas moles de granito y basalto!

Pero, hacia arriba siempre, y en terrible contienda con todos los cansancios de la escarpada senda, sufrieron lentamente torturas de leyenda.

Al llegar a la cumbre se extendió alguna mano... Las neblinas formaban como un blanco oceano, y un arco iris brillaba sobre el confín lejano.

Olvidaron los tristes el sendero maligno, resurgen los ideales, y, en un esfuerzo digno, se lanzan al encuentro del impalpable signo.

¡Hurra! ¡los anhelantes! La libertad ansiada, con ternuras de madre, con caricias de amada, les espera en el fondo de la fértil cañada.

Allá bajan, y llegan con ensueños de gloria...
después vino la lucha, de sangrienta memoria,
con todos los horrores de la humana victoria...

Pero el Ideal va lejos. Por sobre los fulgores
de las luchas terribles y los cruentos dolores,
el hombre marcha en busca de horizontes mejores.

Por esa ley de fuerza, Humanidad te expandes.
A los hombres detienen, sólo los hombres grandes
que dominan las cumbres y dominan los Andes.

Los que alientan la fuerza de un sublime idealismo,
porque a lo lejos miran irisado espejismo,
ni en la selva perecen, ni ruedan al abismo.

E irá siempre en el mundo la extraña caravana
de ideólogos, viajeros a la Ciudad lejana,
donde hallarán un día la redención humana.





SONATA

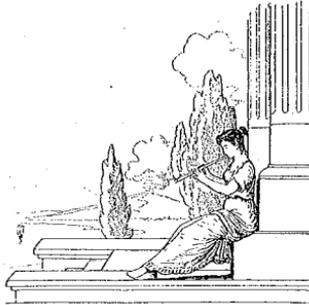
Ella;
el femenino eterno, la más bella,
nació sobre el oceano de mi pena,
como la Annadyomena
de blanca espuma y de fulgor de estrella.
Y vino al alma mía
como el prelude de una sinfonía.
Y, así como en las islas de los mares
a Venus saludaron los cantares
de coros de sirenas y tritones,
en mi psiquis lanzaron como un grito,
como un canto infinito,
filomelas celestes, ilusiones.

Después—un triste día
en que el cielo era gris,—la melodía
cesó, cesó el encanto;
y, tras de la amargura,
tras de las nieblas que dejara el llanto,
quedó siempre inmortal la forma pura,
que, como Annadyomena,
desnuda y blanca está sobre la arena.

Después, después en vano me tortura
la belleza en variantes infinitas;
y vengan labios rojos,
cabelleras suntuosas, negros ojos,

y torsos de blancuras sempiternas,
gráciles curvas de rosadas piernas,
cuellos divinos,
líricas manos de deditos finos;
a todas amaré, pues amo todo,
adoro al lirio que nació del lodo,
a la rosa gentil y a la camelia,
a la azucena que buscaba Ofelia
cuando muerte encontró,
a las dalias enormes de mi tierra
y al audaz girasol,
al clavel rojo que proclama guerra
y a la violeta que difunde amor.

Yo vivo con la fuerza de la vida
y mi aliento es la luz.
Mi esencia pasará desconocida
a habitar otro mundo más azul;
pero allí, donde sientas un sonido,
una forma, un color,
el alma de tu hermano está en tu oído
y te murmura: Amor...





MADRIGAL

Por pueriles antojos
le diste al cielo azul: el de tus ojos;
y para el sol destellos
de su radiante lumbré;
al fuego el rojo de tus labios rojos,
de tu blancura a la nevada cumbre,
y a mí de tus cabellos
la negra pesadumbre.





AGUA FUERTE

Tu pupila fulgura
en medio de negrura,
como brilla un incendio en noche oscura.

Tu boca es convulsiva,
roja y provocativa,
como una puñalada en carne viva.

Tu talle es atrayente,
flexuoso y adherente,
como la ondulación de una serpiente.

Yo tan sólo quisiera,
¡oh, víbora hechicera!
beber de tu veneno hasta que muera.





DESDE EL CONFÍN DEL LAGO

Pasó el instante del amor, sus alas
me rozaron la frente
y al punto desperté, ceñí mi espada,
puse hirsuta mi cresta reluciente
y, atravesando el monte y la laguna,
quise ir a los confines de la Nada
a conquistar la luna
por alcanzar el mérito de una
caricia de mi amada.

Después vendrán los caballeros grises
de la legión del tiempo, sus antojos
harán palidecer tus labios rojos
y nublarán el brillo de tus ojos
y a buscarme vendrá la-sin-narices;
pero yo, al recibir su ósculo aciago,
el más largo y perverso,
le cantaré al amor mi último verso,
desde el confín del lago...





CANCIÓN DE BESOS

No hay embriaguez mejor que la de un beso,
no hay delirio mayor que una caricia;
el amor es, por eso,
la más dulce delicia
y el más traidor exceso.

Y es vicio universal,
se besa todo,
.....
y las flores del mal
se besan con el lodo.

El arroyo se besa con su orilla,
y va la mariposa
a besar una rosa,
y el lucero que allá lejano brilla
besa a un fleco de nube vaporosa.

Al valiente guerrero
que va a morir primero,
la Walkiria traidora
le da un beso en la frente vencedora.

Y en las noches, la luna es la primera
en besar al que espera,
al pie de la ventana,
el beso de Julieta o de Roxana.

Una loca de amor, de amor y vicio,
que tuvo irresistibles embelesos,
esa loca Manón fué a San Sulpicio
y se dió con De Gricux la mar de besos.

Yo recuerdo también, como poeta,
que alguna vez fuí paje enamorado
y esperé en la glorieta
el sabroso pecado
de una linda marquesa muy coqueta.
Fué un chasquido sonoro
de cascabel de oro,
fué un abrazo vehemente
que imprimió en el corpiño alguna arruga
y... una rápida fuga.
Afuera levemente
un murmullo de besos en la fuente...

Después vino la lucha por la vida:
la vida tiene boca desabrida
y no sabe besar;
o es el amargo
beso de vicio o beso de letargo,
o es el beso siniestro
que se da en la mejilla del Maestro.

Al fin, cuando agobiado
del luchar inclemente,
fatigado,
sobre mísero lecho cae mi frente,
una dama muy pálida y *riente*
me imprime un beso frío y prolongado.





LA PÁLIDA

La vi una sola vez. Vino a mi lado
acompañada del Dolor y el Miedo,
y, con felino andar, llegó muy quedo
al borde de mi lecho desolado.

Y algún signo fatídico ha marcado
la extremidad aguda de su dedo,
que apartar de la mente ya no puedo
ese dedo anguloso y descarnado.

Yo en mis noches de insomnio me persigno
conjurando lo horrible de aquel signo
que me dejé grabar traidoramente,

y a la primera luz que manda el cielo,
renace mi valor, con el anhelo
de encontrarme con ella frente a frente.





UNOS OJOS

(Glosado de una canción popular)

Ojos indefinibles, ojos grandes,
misteriosos, fantásticos y oscuros;
azules como el cielo de los Andes,
como el fondo del mar hondos y puros.

Tienen la suavidad de luz lejana
y la serenidad de una laguna;
brillantes como el sol de la mañana
y tristes como el claro de la luna.

Sus fulgores cerúleos de cristales
reflejan los paisajes tropicales
o la amplitud azul de las montañas.

Fatigados de luz y de grandeza,
con un encanto vago de tristeza
bajo la obscuridad de las pestañas.





SOLA

□ □ □

Tú eras la sensitiva; tú viniste
hasta el borde del lago a ver cautiva
la imagen de tu frente pensativa,
pensativa, profundamente triste.

Y cuando enrojecerse el cielo viste
y a morirse la luz del lago iba,
te alejaste del lago, pensativa,
pensativa, profundamente triste.

¿Fué añoranza de amor o éxtasis puro
el que te hizo bajar al lago obscuro
para ver en la curva de una ola
el fulgor de tu imagen primorosa?
¿Fué la tristeza de sentirte sola
o fué el encanto de mirarte hermosa?

□ □ □ ⊙ □ □ □



LANGUIDEZ

En el momento de la gran tristeza,
en el supremo instante del dolor,
se juntarán tu mano y mi cabeza
y mi labio y tu labio
y mi amor y tu amor...

Afuera pasarán los carnavales
de los hombres felices
y bogarán las góndolas ducales
en las aguas tranquilas de los canales grises.

Lánguidas serenatas
sonarán junto al mármol de las escalinatas,
y las risas triunfales
llegarán hasta lo alto de mis negras ventanas
—ruido de panderetas
y músicas lejanas—
y un perfume de carne y de violetas.

Mi dolor será lento
en la noche serena,
y serena la pena
de mi largo tormento.

Disolveré mi queja
en la luz ambarina de la luna vieja.
Y antes de que venga la rosada aurora
a mostrar el triunfo del placer mundano,
mi dulce señora,
ciérrame los ojos con tu blanca mano.





CANCIÓN DEL FRACASADO

Quando era yo un rapaz y era creyente,
soñé con un gigante y con una hada,
y que yo era un buen príncipe valiente
que dí muerte al gigante con mi espada.
Y cuando mi cabeza estaba llena
de ilusiones, el sol me despertó.
Esperé mucho tiempo al hada buena
y no llegó.

Lánguida juventud. Melancolía.
Un piélago sin fin. Siempre lo mismo.
Y cuando vislumbraba una alegría,
era un nuevo dolor, un espejismo.
Entonces la mujer, la dulce y bella,
en el fondo del alma se anunció.
Largo tiempo esperé que llegara *Ella*
y no llegó.

Después fueron las horas de las luchas
y el anhelo insaciable de la ciencia
y del mucho saber—sólo que hay muchas
tinieblas en el fondo de mi esencia.—

Si toda abnegación era irrisoria,
mi sangre, del martirio se exaltó.
Esperé que después fuera la gloria
y no llegó.

¿Hay mañana de abril?—yo sólo he visto
los cárdenos fulgores del ocaso.—
¿Hay la fiesta triunfal?—yo sólo asisto
al doloroso instante del fracaso.—
Cansado de luchar contra la suerte
que tantas ilusiones me quitó,
en los campos de honor busqué la muerte
¡y no llegó!





LAS VÍRGENES PÁLIDAS DE LOS CUADROS ANTIGUOS

¡Oh las Vírgenes pálidas de los cuadros antiguos,
de sonrisa indecisa y adorable quietud!
cuya mirada triste revela una inquietud
de ternuras divinas y amores ambiguos.

Como pétalos finos, sus deditos exiguos,
de una flor enfermiza la claustral beatitud,
que han rozado las cuerdas de un celeste laúd
y han hecho signos graves de púdicos santiguos.

Tal fué en los *primitivos* la inspiración, que her-
mana
a la expresión divina con la belleza humana
y exalta la ternura de la madre cristiana.

Y, después de los éxtasis que se han tenido frente
a esos cuadros antiguos, largo tiempo se siente
unos ojos azules que miran tristemente.





LA LINDA NIÑA DEL CABELLO DE ORO



LA LINDA NIÑA DEL CABELLO DE ORO

Al arrullo de dulce cantilena
duérme la niña del cabello de oro,
su madre junto está, de gozo llena
mirando su tesoro.

¡Callad! La niña con el cielo sueña,
con los querubes en alegre coro
y una sonrisa enseña
la linda niña del cabello de oro.

Fué en una tarde gris, que la ventana
quedó un momento abierta;
no se sabe quién fué, si fué la hermana
o el viento sólo que empujó la puerta.
Desde entonces la niña se marchita,
se agosta aquel tesoro
y en su cuna se agita
la linda niña del cabello de oro.

Velada interminable de agonía.
La madrecita es fuerte
y espera ver brillar la luz del día;
pero antes que la luz, llega la Muerte.
Lanza un grito la madre dolorida.
El silencio en la noche le hace coro
y parece dormida
la linda niña del cabello de oro.





VILLANCICO

A la manera del Marqués de Santillana

Van cantando de alegría
los pastores
y llevando van las flores
a María,
que ha nacido en este día
el Señor
que ha de ser el redentor
de alma mía.

Unos reyes del Oriente
han venido,
cada uno le ha traído
un presente,
que ha de ser eternamente
gloria suya
de la Madre que le arrulla
dulcemente.

Y el establo se ilumina
refulgente
del reflejo de su frente
alabastrina,

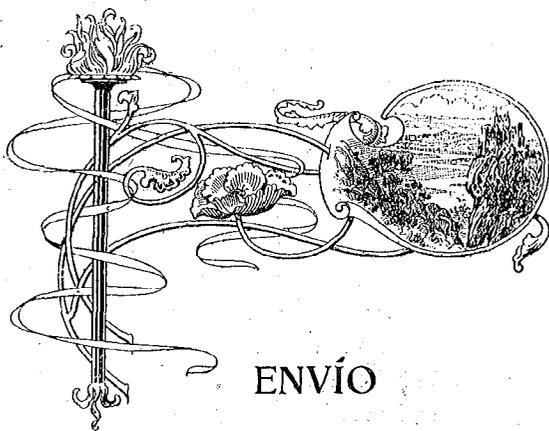
y al mirarle se adivina
que consuelo
ha de ser en este suelo
su doctrina.

Dulce niño que naciste
por mi bien
y el establo de Bethlén
preferiste;
si a la vida me trajiste
tantos dones,
no en el mundo me abandones
solo y triste.

FINIDA

Ca non est de la bondat
de tu nome
el negar a ningún ome
tu piedat.





ENVÍO

Yo rondo tu ventana noche y día
y, si llegar pudiera hasta tu oído,
en él murmuraría,
con lenguaje amatorio,
florido repertorio
de mi galantería.

Mi princesa gentil, de talle suave;
trovero soy y peregrino errante,
que te aporto escondido
un tesoro fragante
de la selva azul distante,
en donde canta el ave
que, con mil armonías,
anuncia las auroras,
que preluñan los días.

Permíteme, princesa,
deshojar a tu paso
los pétalos de mi alma, como botón de rosa
de suavidad de raso.

Permíteme ofrendarte los trofeos
que traigo de la lucha dolorosa
de penas y de angustias y deseos,
son ardientes despojos
de ensueños de poeta,
que van a transformar sus tintes rojos
bajo la luz intensa de tus ojos,
en pálido violeta.

Yo pretendo decirte, a la manera
que dice el bardo antiguo,
el cuento de belleza lisonjera,
el canto de tristeza lastimera,
y, en grácil verso ambiguo,
alabar tus encantos de hechicera.

Y contar mis hazañas
y cantar mis proezas
y mirar tus pestañas
y llorar mis tristezas.

Y, en las pálidas noches del verano,
cuando venga a rondar junto a tu muro,
percibir la blancura de tu mano,
con su contorno puro
sobre el alféizar oscuro.

Y enviarte con una hada
una declaración apasionada.

Y, después, caballero en la Quimera,
como hicieron los héroes de mi raza,
llegar a la terraza
y, si aceptas mi empeño,
conducirte en la grupa de mi fiera
al país del Ensueño.

O bogar por el río
en mi góndola indiana,
hasta hallar el paraje sombrío
de una orilla lejana;
y, en la vega florida,
bajo el dosel flotante de las palmas,
sentir las vibraciones de la vida
y amar la juventud de nuestras almas.

Un solo instante vivirá el ensueño.

Tú quedarás dormida,
yo velaré tu sueño.



ÍNDICE

	Página.
La voz del río.	7
La voz de la selva:	9
El viento.	12
Las nubes.	14
Angelus.	16
Nocturno.	17
El éxodo.	19
Sonata.	22
Madrigal.	24
Agua fuerte.	25
Desde el confín del lago.	26
Canción de besos.	27
La pálida.	30
Unos ojos.	31
Sola.	32
Languidez.	33
Canción del fracasado.	35
Las vírgenes pálidas de los cuadros antiguos.	37
La linda niña del cabello de oro.	39
Villancico.	41
Envío.	43